

GUINEA

LA CAIDA DE MACIAS

EDUARDO HARO TECLEN

ESPAÑA ha sido desdichada en su descolonización. Ha habido países más desgraciados: Francia, con sus guerras en Argelia y en Indochina, o Portugal, han tenido peor fortuna, aunque en el caso francés la continuidad de técnicos, idioma y cultura y la inversión de capitales le ha podido resultar, hasta ahora, fructífera. Esto no impide pensar que España podía haber hecho mejor lo que hizo con los restos costosos e inútiles de un viejo imperio, que se procedió con torpeza y falta de previsión política en el protectorado de Marruecos, en el Sahara y, desde luego, en Guinea, donde ahora hay confusas noticias de un golpe de Estado, que podría haber derribado al tirano Macías para poner en su lugar a Teodoro Nguema Menzogo, coronel y viceministro de Defensa, cuyos propósitos políticos se desconocen hasta ahora.

Guinea Ecuatorial pasó de Portugal a España en 1788, por el Tratado de El Pardo; para España era sobre todo una especie de vivero de esclavos para enviar a las colonias de América; la explotación era trabajosa, la fiebre amarilla, abundante, y Guinea fue abandonada y ocupada por los ingleses, los cuales la utilizaron para la operación inversa: los esclavos liberados por ellos, después de la abolición y de la persecución de los negros, y a los que era imposible devolver a sus lugares de origen, eran enviados indiscriminadamente a esa parte de África. El territorio fue cedido por los ingleses a una misión baptista, hasta que mediado el siglo XIX España volvió a Fernando Poo, expulsó a los baptistas e inició una colonización en el continente. Estableció un penal

para cubanos rebeldes. La población de Guinea ofrece toda esta variedad de esclavos de distintas áreas lingüísticas con algunas raíces inglesas, la influencia y el inglés de los baptistas, la descendencia cubana y española, los residuos de la ocupación portuguesa. Última colonia tropical española, después de la guerra con los Estados Unidos la explotación colonial no fue siempre honesta: se cuentan algunos escándalos, entre ellos los de la compañía de Maderas de Guinea, que envolvió en tiempos al partido radical de Alejandro Lerroux. Cacao y café, bananas, madera, etc., constituían riquezas importantes, pero mal explotadas. El proceso político de independencia es parecido al de otras colonias africanas, tenidas por otros países: en 1959 fue provincia española —como Argelia se hizo provincia francesa—, con el fin de sustraerla a la corriente descolonizadora (en realidad, fue una división en dos provincias, cada una con su gobernador civil y jefe provincial del Movimiento); en 1963-1964 se legó a un estatuto de autonomía, y en 1968 las presiones de los países africanos y de las Naciones Unidas obligaron a terminar con ese estatuto y a producir la independencia. Se produjo mediante la conferencia de Madrid, a la que asistieron los representantes de los distintos partidos políticos y en la que se adoptó una Constitución —cuya redacción se atribuye al abogado y fundador de la Junta Democrática Española, señor García Trevijano—, adoptada por referéndum y bastante rica en posibilidades democráticas. No se iban a cumplir nunca. Macías, vencedor en las elecciones presidenciales —frente a

Bonifacio Ondo y Atanasio Ndong, con los que formó un Gobierno de coalición—, utilizó las cláusulas constitucionales que le permitían declarar el estado de urgencia y comenzó a eliminar sus enemigos políticos. La represión de un golpe de Estado de Ndong, de otros golpes reales o imaginarios, convirtieron a Guinea Ecuatorial en un país donde dominaba el terror de Estado. En España se decretó una rigurosa censura —que tardaría muchos años en levantarse— sobre todo cuanto estaba sucediendo en Guinea Ecuatorial y sobre todo lo que podía parecer responsabilidad española, tanto por suposiciones de incitación al golpe de Estado como por conspiraciones y algunas intervenciones de carácter económico: tampoco el Gobierno de Carrero Blanco quería que se supiera el final desastroso de la "amistad" hispanoguineana y de los "lazos" establecidos para mantener una relación con el país independiente. Macías denunció continuamente a España: obligó a retirar las guarniciones militares, realizó una persecución de los colonos españoles (muchos de ellos, desde luego, no habían sabido adaptarse a la nueva situación y seguían manteniendo un espíritu de colonialistas con respecto a los indígenas y a sus pretensiones) y a sus conciudadanos, que consideraba "colaboracionistas" con España (habían estudiado aquí, tenían relación con partidos protegidos por España). Cubierto siempre por una censura implacable, el Gobierno español no sólo disimuló el caos de Guinea Ecuatorial, sino que produjo muy escasa ayuda a los españoles repatriados y a los guineanos que venían a refugiarse aquí. La colonia

guineana en España, pese a teóricas ventajas de nacionalidad, ha estado discriminada en muchos casos, y ha terminado por continuar emigrando a otros países, aunque desde aquí se continuaron ciertos movimientos de liberación, que Macías perseguía y que las autoridades españolas no amparaban.

Macías ha ejercido una dictadura en muchos casos comparable a la de Idi Amin, aunque con menos publicidad: se dice que la población del país se ha reducido a una tercera parte de lo que era cuando se declaró la independencia. Puede decirse que Macías ha aprendido principalmente de los españoles el fascismo, y que lo ha desarrollado con características de Tercer Mundo. Presidente vitalicio, jefe del Partido Único —el PUNT— y de organizaciones paramilitares, ha dejado arruinar el país. La ruina comenzó ya con la expulsión de los técnicos españoles y de los guineanos con carreras universitarias o técnicas aprendidas en España; continuó con un pillaje absoluto a cargo de la familia Macías y de sus validos. Un país que podía, por su producción, haber contado con una de las riquezas más importantes de África, y que bien explotado podía haber sido un modelo, se ha convertido en una verdadera catástrofe.

Macías, que tenía un origen de socialismo moderado, como correspondía al partido del que procedía —IPGE, o Idea Popular Guineana—, comenzó a buscar ayudas económicas —perdió las fuentes de subvención española— a los organismos de las Naciones Unidas, al Banco Monetario Internacional; pidió también ayuda militar —"casos azules"— aparentemente



Macías ha ejercido una dictadura en muchos casos comparable a la de Idi Amin, aunque con menos publicidad.

para defenderse de una intervención española, en realidad para hacer frente a amenazas de Camerún, de Gabón, de Nigeria, para los cuales la catastrófica situación guineana y sus riquezas mal explotadas eran un continuo estímulo a la invasión. Los informes de las comisiones internacionales, los de Amnesty International acerca de las violaciones del hombre, no recomendaban la concesión de créditos. Macías fue a buscar ayuda al campo comunista: a Cuba, a la URSS, a China. La presencia de técnicos o de consejeros soviéticos o cubanos no ha parecido dar a Guinea las ventajas económicas que buscaba, o a Macías la estabilidad política, pero una de las causas del golpe de Estado actual podría atribuirse a una actuación occidental frente a esa posible influencia.

Año tras año, lo que se ha

llamado la "locura de Macías" ha ido acentuándose. Se ha sustituido en las iglesias —la influencia católica es notable por la colonización española— el canto por el himno nacional; se ha obligado a los sacerdotes a incluir en el culto las palabras "en el nombre del padre Macías, nuestro redentor, nuestro salvador, amén". La supuesta conspiración de 1976 produjo una serie de asesinatos políticos, entre ellos los del ministro de Educación y el secretario general de la Presidencia, muertos a palos por orden de Macías en la cárcel de Bata, mientras el ministro de Finanzas y el director del Banco Central, detenidos, desaparecían para siempre. Fuentes de la oposición aseguran que hay más de 5.000 prisioneros políticos y cerca de treinta mil personas realizando trabajos forzados. El trabajo forzado es una institución: lo es-

tableció Macías para hacer frente a la escasez de mano de obra en las plantaciones de cacao (la producción de cacao, que representa el 70 por ciento de las exportaciones del país, ha descendido de 45.000 a 10.000 toneladas anuales) que antes realizaban obreros nigerianos, que fueron expulsados del país por orden de Macías, quien veía en ellos un ejército secreto que iba a preparar la invasión, sobre todo de la isla de Fernando Poo, hoy isla del Presidente Macías, que está a ciento cincuenta kilómetros de la costa nigeriana.

Teodoro Nguema Menzogo, a quien se atribuye la detención de Macías, ha sido siempre un hombre del Presidente; ha sobrevivido a todas las purgas y parecía tener su confianza hasta el punto de haberle entregado el viceministerio de Defensa (el ministro era el propio Macías, que

ocupaba titularmente todos los puestos del Gobierno), a pesar de proceder del Ejército español (titulado en la Academia Militar de Zaragoza); según informes dados por la oposición guineana en otros momentos, había medrado precisamente a base de denuncias de sus compañeros de armas y de una intensa labor en el descubrimiento de "complots".

La esperanza de los guineanos en el exilio —en Camerún, Nigeria, Gabón, principalmente; en España y en numerosos países europeos; se dice que la dirección política y el punto principal de confluencia de los distintos partidos políticos se encuentran en Suiza, donde muchos de estos políticos han encontrado trabajo como parte de la inmigración de obreros manuales— es la de un regreso de todos y la creación de un Gobierno de unión nacional que conduzca a unas elecciones libres, sobre el modelo de la antigua Constitución y a la recuperación del régimen parlamentario.

Pero la realidad es que eso es, por ahora, una incógnita. Se basa en la suposición de que el golpe está alentado por Estados Unidos para hacer frente a la supuesta influencia soviética y cubana —que en los últimos tiempos era realmente escasa— que pretendería, como en Uganda, establecer un tipo de democracia controlada, dentro del respeto visible a los derechos del hombre; pero la realidad es que todos los datos que se tienen son, hasta ahora, muy confusos. Sobre todo en cuanto a la personalidad de Nguema Menzogo, cuya biografía no ofrece demasiadas seguridades por lo que se sabe de ella. Podría ser muy bien una "revolución de palacio", por la cual se produjese simplemente un cambio de tirano. Hay que esperar algún tiempo para esperar el desarrollo de los acontecimientos, incluso para comprobar cuál es el destino final de Macías. La caída de otro tirano, por sí sola, sería un considerable motivo de goce. ■